Universidade Federal de Santa Catarina | www.periodicos.ufsc.br ISSN: 1984 - 784X
Boletim de Pesquisa - NELIC Segunda Edição Especial Lindes jan / jul 2009 UFSC

LITERATURA, PERIODISMO E HISTORIA:
Cruces en la representación de obreros y huelgas patagónicas de 1921 en la prensa santacruceña

Betina Ferrante
Universidad Nacional de la Patagonia Austral*

Todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas que lo legitiman y que son necesarios para asegurar su protección. Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío "real" sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos y por la conjugación de las relaciones de sentido (Baczko, 1994:8).

La prensa se instituye como dispositivo cardinal, no sólo en el sostenimiento de los imaginarios sino también en su creación. Vizer, plantea en este sentido, que los procesos de información y de comunicación se conciben como operaciones culturales a los cuales los seres humanos recurren como *recursos* para "construir y cultivar" contextos de la realidad que les permitan reproducir permanentemente sus "mundos de la vida." (Vizer, 2008:107).

Desde estas perspectivas, se analizarán las publicaciones patagónicas que plasmaron en sus páginas las huelgas obreras acaecidas en Santa Cruz durante los años 1921 y 1922 de circulación contemporánea o posterior a los hechos y, que actuaron como dispositivos de fabricación y mantenimiento del *status quo*.

Si uno se detiene en el análisis de las reivindicaciones reclamadas por los obreros en el mencionado conflicto pueden resultar no muy significativas en el plano económico en relación con el flujo de capitales que el poder posee, maneja y hace circular. Pero sí adquieren una gran peligrosidad si se leen como los datos de la emergencia de potenciales quiebres que amenacen la dominación del grupo

* Betina Ferrante es Profesora en Letras por la UNPA (Universidad Nacional de la Patagonia Austral), institución en la que se desempeña como ayudante de Literatura Argentina. Becaria de CONICET, realiza su doctorado en la UNLP sobre prensa y cultura literaria en Santa Cruz en las tres primeras décadas del siglo veinte.

latifundista, ya que el campo de poder de éstos se presenta cohesivo y sin fisuras alarmantes.

Por ello, los episodios de represión de las huelgas pueden considerarse como la representación de la lucha por sostener dicho orden hegemónico al que se lo quiere preservar de conflictos. Esta batalla se libra en el espacio privilegiado del ejercicio del poder: el imaginario social. Martín-Barbero postula al campo de lo simbólico como el espacio ideal para el estudio de las formas de protestas sociales, debido a la sensibilidad de las clases populares respecto de los símbolos de la hegemonía (Martín-Barbero**,** 1997:106). Éstos, en el caso de las publicaciones mencionadas, pretenden propagarse en el conjunto de la población estableciendo un límite infranqueable entre la sociedad y los protagonistas del conflicto obrero.

El grupo económico hegemónico en la Patagonia argentina y chilena estaba constituido por los fundadores de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. “La Anónima” se había constituido en 1908 de la unión comercial de José Menéndez y Mauricio Braun, representantes de los dos grupos empresariales más importantes, con objeto de comercializar las lanas del sector argentino de la Patagonia.

Fue el grupo societario que poseyó el monopolio de los negocios de importación y exportación en la zona sur del país, reunió más de 660.000 hectáreas y se convirtió en prestamista y acreedor de las demás empresas regionales. A estos dos nombres habría que sumar el de José Nogueira, junto con quien integrarán un grupo económico cohesionado no sólo por los lazos comerciales sino también familiares en relación con extensiones cuantiosísimas de tierra, patrimonios de bancos, frigoríficos, compañías de seguros y buques.

Ante este enorme poderío, comienzan los reclamos de los peones rurales a partir de 1920, pidiendo reivindicaciones mínimas como cobrar en moneda nacional y no en vales o cheques.

El conflicto puede dividirse en dos partes: en una primera, el gobierno yrigoyenista envía al ejército a cargo del Coronel Benigno Varela quien ante las condiciones en que viven los peones solicita a los estancieros que firmen el pliego de requerimientos. Los hacendados se muestran indignados con el ejército y el gobierno, y algunos se niegan a firmar.

Se suceden entonces más levantamientos, los estancieros presionan al gobierno, que vuelve a enviar a Varela, quien esta vez −y en el transcurso de conflictos que duran hasta 1922− reprime a los obreros y fusila aproximadamente a 1.500.

Las publicaciones en las que se responderá a la visión de este grupo de hacendados en Río Gallegos, son los periódicos *La Unión* y *El Nacional*.

La Unión fue un periódico en principio de publicación bisemanal cuyo primer número apareció en noviembre de 1906. A partir de 1925 aparecerá diariamente. De tendencia conservadora, su director, Edelmiro Correa Falcón, fue secretario de la Sociedad Rural y gobernador interino del territorio de Santa Cruz cuando comenzaron los conflictos.

El Nacional apareció en 1921 y se editó hasta 1931. Fue la primera publicación cotidiana publicada desde Bahía Blanca al sur. Su director, Arturo Brissighelli, se encontraba vinculado al gobierno yrigoyenista, e integraba junto a Correa Falcón la Liga Patriótica Argentina de Santa Cruz.

Si bien, de manera general, se puede decir que en lo que concierne al tratamiento del conflicto obrero presentan coincidencias, las disidencias surgen debido a las vinculaciones de cada uno de los directores: Brissiguelli patrocina la intervención y el modo de operar del gobierno radical a partir de la defensa de la figura del ejército. Edelmiro Correa Falcón, secretario de la Sociedad Rural, responde plenamente a los estancieros y por lo tanto es crítico respecto de la primera intervención del Coronel Varela por solicitarle a los hacendados ratificar y suscribir el pliego de condiciones de los obreros. No obstante, en el transcurso de la segunda etapa del conflicto, período de recrudecimiento de los acontecimientos trágicos por la existencia de detenciones y ejecuciones, los dos periódicos sostendrán posicionamientos análogos.

En esta lucha en el plano simbólico, que además de la conservación del orden intenta la justificación de la represión y fusilamientos cometidos, se conforma una representación del huelguista como un extranjero enemigo de la Nación.

La ciudadanía no aparecerá aquí sólo en su acepción moderna de pertenencia por nacimiento o adopción a un país, sino que en el campo semántico que configura su representación se incluirá la aceptación de las leyes y del orden

de la patria, orden del cual el grupo hegemónico de la Patagonia se considera institutor.

De este modo, el extranjero es aquel que se opone a la patria y por oposición el ciudadano es quien acata el orden.

La paradoja se deja ver, por ejemplo, en la Liga Patriótica de Puerto Santa Cruz, órgano de oposición a los huelguistas, integrada completamente por extranjeros, dato que se soslaya porque su oposición a los "elementos discordantes" la constituyen como verdaderamente patriótica. Esta institución, que a nivel nacional estaba dirigida por Manuel Carlés, quien visitará Santa Cruz en la época del conflicto, será una de las aliadas fundamentales de los latifundistas para vencer a los obreros.

La construcción del extranjero como enemigo de la patria se plantea entonces como la dicotomía entre los que aman a la Nación, sea porque pertenecen a ella o porque respetan sus leyes y, los elementos foráneos peligrosos.

Con motivo de la llegada del ejército a Santa Cruz en la primera etapa de las huelgas, el bisemanario *La Unión* comienza ya a representar el conflicto en términos de traición a la patria:

> *Es la acción de la fuerza armada de la nación. Rebelarse sería ir en contra de la patria que la representa y simboliza y los que tal hicieren se expondrían a ser considerados como enemigos de la nación y tratados con el rigor de las leyes militares. De ahí que el pueblo, argentinos y extranjeros amantes del orden, no pudieran contener una exclamación de aplauso cuando desfilaron por nuestras calles*. (Bayer, 2002:73)

Teniendo en cuenta los planteos de Castoriadis sobre el simbolismo como sistema sobre el que se apoya el imaginario social, podemos considerar la simbología de la patria como medio para el trazado de estas fronteras que permiten situar al enemigo. (Castoriadis, 1983, en Baczko, 1994:29).

Es esclarecedor en este sentido un artículo publicado por *La Unión* luego de un banquete organizado en el marco de la conmemoración del 9 de julio. El cocinero y los mozos se niegan a servir las mesas, puesto que se encuentra presente Manuel Fernández dueño de la firma Varela Fernández boicoteada por el líder de los peones Antonio Soto.

Este *modus operandi* de boicot que fue recurrente durante el movimiento obrero, es motivo de las siguientes consideraciones:

> *Debió bastarles a los oponentes el hecho de tratarse de una reunión de carácter patriótico (...) Los obreros locales proceden de esta suerte, en calidad de potencia opuesta al orden establecido e irreverentes con los símbolos que los representan(...) pero han hecho mal en herir el sentimiento patriótico. Con ello han empezado a recordarnos que el que no está con la patria es enemigo de la patria, y que es medida de elemental prudencia arrancar la carcoma y cauterizar la herida, para evitar el peligro de una infección total. La agresión obliga a la defensa y la defensa no tiene medida, cuando repele una agresión injusta*. (en Bayer, 2002:109-110).

En la descripción que se realiza de Yza, quien asumirá como gobernador del territorio, se enaltecen sus condiciones de militar vinculándolas a la incondicionalidad para con la patria:

> *Es menester el patrimonio de un espíritu disciplinado, como vemos en el capitán Yza, forjado en las puras fuentes del patriotismo y robustecido a través de la vida militar, en el seno de las instituciones legendarias, en ese contacto diario con los símbolos de la nacionalidad, que crea sentimientos más vehementes y más austeros en la apreciación de sus valores.* (en Bayer, 2002:78).

En el diario *El Nacional*, se presenta la misma concepción. Así, por ejemplo, al calificar la acción del Comandante Varela, dirán que “sometió a los alzados contra las leyes de la nación, devolviéndole tranquilidad al territorio”. Y luego, al tratarse la iniciativa de establecer definitivamente las tropas del ejército en el territorio –habían aniquilado a los elementos discordantes y extranjeros− se caracteriza a este cuerpo como un “elemento de argentinización”.

Esta construcción traspasa los límites de la prensa y se extiende también a los informes que acreditan la acción militar. En uno de ellos, presentado por el General Anaya, se llega hasta el extremo de la invención al adjudiquen a un grupo de obreros con los que se enfrentaron las tropas del ejército, el grito: “Viva Chile”, como motivo del inicio del tiroteo. Este hecho guarda relación con la hipótesis que pugnaba por establecer que el conflicto era dirigido desde Chile, país que facilitaba armas a los obreros (en Bayer, 2002:173).

Dos intervenciones de los dirigentes a nivel nacional de la Liga Patriótica Argentina se publican en el diario *El Nacional* en 1922. Manuel Carlés, presidente,

y su secretario, Quesada, publican dos artículos, en ellos la forma escrituraria y el nivel de ficcionalización de los hechos, los acerca a relatos literarios en los que se consagran a los héroes.

En el caso de Carlés, con motivo de la consulta que se le hace sobre cuál podría ser el monumento que erija la Liga Patriótica al ejército que "restauró el orden en la Patagonia" rememora cómo éste, con un centenar de soldados venció a 5.000 obreros sublevados que arrastraban consigo a 2.000 caballos; autos y rehenes por la provincia.

La narración de Quesada se titula "Una niña heroica" y cuenta la historia de una adolescente hija de estancieros de la estancia Tehuelches, quien durante el ataque de los obreros a la hacienda logra reconectar las líneas de comunicación rotas por ellos y comunica a Varela que se encuentran allí, salvando de este modo a su familia. Dos relatos que convergen en la apoteosis de héroes que defendieron a la patria. ("El culto de la patagonia", *El Nacional*, 1922:3; y "Una niña heroica", *El Nacional*, 1922:2).

Esta construcción del extranjero se vincula particularmente a la acción de conjuración y condena de la doctrina anarquista a la cual pertenecía la mayor parte de los dirigentes de la Federación Obrera. El fantasma del anarquismo incipiente, que en la conceptualización williamsiana puede adquirir la modalidad de estructura del sentir, aparece como el temor más arraigado dentro del grupo latifundista puesto de manifiesto en las declaraciones discursivas tanto periodísticas como literarias. La revolución rusa y las revueltas obreras ocurridas durante el gobierno de Yrigoyen, se constituirán en el antecedente marco en el que se leerá el conflicto santacruceño. Así, el anarquismo aparecerá siempre demonizado y descalificado.

El Nacional publica artículos en los que expondrá a Rusia como cuna de crímenes y estado de primitivismo.

Se encargará asimismo de responder las notas que, sobre la situación de Santa Cruz, publica el diario anarquista *La Protesta* de Buenos Aires criticando la actuación de Varela. *El Nacional* no contrargumentará haciendo referencia a hechos sino que, se circunscribirá a condenar la ideología del diario metropolitano por su "vocabulario de injurias tan propio y tan digno de sus demoledoras tendencias". En otro artículo se lo acusará de insultar "a funcionarios públicos,

leyes de la Nación y hombres de orden" ante la lectura que hace *La Protesta* de la grave situación que se vive en el sur. ("La fobia anarquista", *El Nacional*, 1922:4 y "Galantería periodística", *El Nacional*, 1922:3).

Al conocerse el asesinato de Varela se manifiesta que fue asesinado por "una bomba anarquista de un sectario inconsciente de un instrumento ciego subordinado a la voluntad de la acracia demoledora que socava el edificio social en los países civilizados". ("El asesinato de Varela", *El Nacional*, 1923:5).

En este mismo sentido, *La Unión* publica información sobre un supuesto complot anarquista, pergeñado en realidad por el subcomisario Sotuyo, de Puerto Santa Cuz, para justificar con ello sus crímenes: "Ha sido descubierta en esta población −Pto. Santa Cruz− una sociedad secreta rusa de tendencia anarquista secuestrándose los estatutos así como cantidad de manifiestos, pólvora, azufre y otros efectos, en cuyos manifiestos se incita a la violencia y a la destrucción... hoy será constituida la liga patriótica de Pto. Santa Cruz." (en Bayer, 2002:165).

Otra de las representaciones que se construye y pone a circular en el imaginario social es la que asocia al huelguista con el bandolero.

Eduardo Romano, quien analiza la imagen en la prensa bonaerense de los obreros que participaron de este conflicto, expone cómo se ejemplifica allí lo que Barthes denominó −en referencia a la fotografía− denotación sin código; pues se incluye una leyenda verbal a una fotografía que muestra destrozos en estancias sindicando como culpables a los huelguistas, sin que la imagen refleje esa situación, pues se exhiben los destrozos pero no sus autores (Romano, 1991:254).

Esta imprecisión en el referente que Romano sitúa en la fotografía, se reitera en los discursos de la prensa escrita. De modo análogo, se omite la referencia a hechos particulares y se va construyendo esta representación a partir de la reiteración de sucesos expresados con vaguedad. *La Unión* repite frases como: "Se han sucedido innumerables asaltos, robos de todo género y asesinatos de los más repugnantes".

Operación discursiva que se repite en *El Nacional*: "Sembraron pánico con salvajes procedimientos, quemaron estancias, destruyeron alambrados, ultrajaron mujeres y se armaron en contra de la justicia y las instituciones del país".

Esta indeterminación se reitera siempre que se expone a los obreros como bandoleros. Así como la ficción hace uso del detalle para lograr el efecto de lo real; por antonomasia en estos discursos periodísticos, pareciera que el pacto entre lector y emisor que los configura como "transmisores de la realidad" y la tan autoproclamada objetividad propia del periodismo moderno, bastara como indicio de verdad.

En las publicaciones metropolitanas más importantes, se reiteran estas imágenes: *La Prensa, La Nación, La Razón* sostienen el imaginario trazado por la prensa local.

La Nación bosqueja en un editorial −que intenta caracterizar como de corte sociológico− una genealogía del bandolero o huelguista malo que es el que toma estancias en Santa Cruz y obliga a sus compañeros a la huelga. Este tipo social derivaría, según el diario, del gaucho malo. Estas representaciones puede situarse así en el linaje establecido a partir de la antinomia fundacional de la Nación, que profesa la frontera irresoluble entre civilización y barbarie.

En las antípodas, *Crítica* se presenta alineado a periódicos anarquistas y socialistas como *La Vanguardia* y *La Protesta,* sufriendo como consecuencia problemas con la justicia por el tratamiento del asesinato de Wilckens (Saítta**,** 1998:65-70).

Esta imagen de bandolero, además de justificar los fusilamientos, permite la representación de los participantes de las huelgas como un grupo sectario, separado del obrero "sano" y del pueblo, colectivo que según la configuración trazada por estos periódicos apoya la labor del ejército y de quien está instigando su acción: los hacendados.

La lúcida y fundamental investigación de Osvaldo Bayer divide a las fuerzas en latifundistas, por un lado; y peones, empleados y pequeños comerciantes, por otro (Bayer, 2002:26-27).

Los periódicos en cambio, con términos relacionados semánticamente con el campo de la salubridad, trazan fronteras entre los "sublevados" y un pueblo en el que se encuentran integrados los obreros que no participan del las huelgas. En *La Unión* y *El Nacional* aparecen frases como: "El obrero está siendo víctima de los que, sin serlo, se encaraman sobre las organizaciones con el único y preconcebido fin de explotarlo en la forma más solapada y extorsiva."; "Honda

repercusión del asesinato de Varela en el elemento sano de la población"; "Falta una fiesta popular para homenajear al cuerpo que normalizó la vida de este territorio".

De este modo se ejerce la hegemonía −en el sentido gramsciano de búsqueda de adopción de ideas de una clase como ideas colectivas− hacia lo que representan como el pueblo aislado del "elemento insano". Se simulan así los intereses de clase, transfigurándolos en intereses colectivos, y se construye la imagen de defensa de la población ante un enemigo de la sociedad en su conjunto.

Las configuraciones anteriores de los huelguistas permiten la conformación del conflicto obrero en términos de combate.

El discurso histórico rebate esta idea basándose fundamentalmente en la falta de bajas en el ejército y en las pocas armas que se secuestran a los huelguistas a pesar de la imagen de bandoleros armados.

Los hechos se presentan como enfrentamientos cuando los testimonios dan cuenta de que se sorprendía a los obreros indefensos e incluso a veces se los fusilaba luego de rendiciones y entregas pacíficas.

En manifestaciones literarias se tematiza también, unos años después, este conflicto. En su relación con la cultura (teniendo en cuenta el planteo de Williams del arte como una de las actividades de la sociedad) la literatura nos permite el acceso a una configuración análoga a la de las publicaciones estudiadas.

En 1929, comienza la circulación de la revista *Argentina Austral* que era publicada y distribuida gratuitamente por el Directorio de "La Anónima", perteneciente al grupo de hacendados. Estudios sobre esta revista (Sayago, 1995:18) adjudican como una de las causas de su creación la edición del libro *La Patagonia Trágica* de Borrero, en el que se denunciaban las condiciones de vida en la patagonia.[†]

[†] Según el planteo de Sayago acontecieron dos hechos, estrechamente vinculados entre sí, que impulsaron a "La Anónima" a publicar la revista. Por un lado, los rumores despertados por el aplastamiento de la huelga y el posterior fusilamiento de los peones en Santa Cruz, en 1921. Por otro, la publicación, en 1928, del libro de José María Borrero *La Patagonia Trágica*. Esta obra difunde a nivel masivo la denominada "leyenda negra de los estancieros". Borrero denuncia las

En las narraciones publicadas allí, en general relatos cortos de corte costumbrista, los estancieros y empresarios aparecen representados como justos y nobles: ayudan a los peones a desarrollarse económicamente (otorgándoles tierras y animales, por ejemplo). Los peones se configuran como ignorantes y dependientes y en cuanto se sublevan se señala el equívoco en su método de lucha.

El cuento "La ironía del destino", escrito por Francisco Larre, jefe del sector Control de la Sociedad, es ilustrativo respecto de la representación de las protestas de obreros: tras una historia que podría catalogarse como literatura sentimental se presenta un conflicto. El narrador reconoce como justas las peticiones, pero marca discrepancias en cuanto al método, ya que indica que los obreros estaban mal aconsejados y por eso elegían el terror como forma de lucha. Logran sojuzgarlos a través de un invento: un foco de luz que los obliga a retirarse. Esta acción encuentra en la obra dos justificaciones: dejar actuar a los manifestantes, que significaba condescender a la pérdida de la fuente de riqueza más importante de la zona; y autorizar la intervención del ejército (acción a la cual el gobierno estaba dispuesto) que implicaba una matanza.

Es notorio cómo la narración enfatiza la supresión de la opción del ejército y el triunfo pacífico-tecnológico del empresariado ante el reclamo obrero, relativamente justo en principio pero erróneo en su metodología. De hecho, es el protagonista un ingeniero noble e inteligente, y no el pérfido dueño de la fábrica, quien inventa el artefacto que permite subyugarlos.

La decisión de los huelguistas se presenta como producto de "malos consejos" apareciendo así nuevamente la condena a las ideologías socialistas y anarquistas.

Otro cuento, "Una Eva y dos Adanes", narración de ciencia ficción en la que el planeta ha sido aniquilado por una bomba, retoma el tema: pues quien ha destruido el mundo mediante este método ha sido un grupo anarquista.

De este modo reaparecen representaciones ya configuradas en la prensa de comienzos del veinte.

---

condiciones de explotación a las que se veían sometidos los trabajadores, el enriquecimiento ilícito de las Sociedades Anónimas y principalmente la matanza de indígenas como método de apropiación y control de las tierras.

A modo de conclusión, puede plantearse entonces que en la construcción de la alteridad en las publicaciones estudiadas, se presenta al otro (al huelguista) como enemigo de la patria. Por lo cual, los intereses del grupo latifundista se configuran en la prensa como los intereses de la población en su conjunto. Esta construcción en el imaginario social les permite, además del sostenimiento del orden anterior a las huelgas presentado como el más conveniente, la justificación de las detenciones y fusilamientos de obreros cometidos durante el conflicto.

Bibliografía

Baczko, B. (1984): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión: Buenos Aires, 1994. (Traducción al español de Pablo Betesh).

Baillinou, J. (dir.) (1985): *Centenario de Río Gallegos 1885-1985*. Publicación de la Municipalidad de Río Gallegos, Río Gallegos.

Bayer, O. (1980): *La Patagonia rebelde*. Planeta, Buenos Aires, 2002.

Gramsci, A. (1976): "Las tendencias populistas", en *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*. Juan Pablos Editor, México.

Martín-Barbero, J. (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1997.

Revista *Argentina Austral* (1929-1930): Nº 1 a Nº 13, publicada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Buenos Aires.

Romano, E. (1991): "Imágenes de los obreros y marginales en la prensa porteña hacia 1920", en Revista *Unidos* N° 23, 250-257.

Saítta, S. (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Sudamericana, Buenos Aires.

Sayago, S. (1995): *La literatura como instrumento ideológico. Un estudio de la Patagonia recreada en las narraciones de la revista Argentina Austral*, inédito.

Vizer. E. (2008): *Investigar en comunicación. Estrategias de intervención y socioanálisis*, inédito.

Williams, R. (1961): *La larga revolución.* Nueva Visión, Buenos Aires, 2003. (Traducción al español de Horacio Pons).